

de escribir lo que le mandan, si él se desvelasse diciendo: Esto pondré, lo qual no tendria efecto; porque llegada la hora, le diria su Señor: no es mi voluntad que se ponga mas, que como yo lo ordenare. Assi que solo sobre los puntos que se me manda, que escriba, lo hago, sin tener desto mas cuydado, que buscar el tiempo para escribir, y en lo demás, como cosa que no ha de passar por mis manos, antes si algun cuydado tengo, es de descuydarme; porque assi importa en la obra, que no es mia. Yo procuro solo hazerla fielmente; pues mi amoroso, y dulce Padre Jesus quiso servirse de mi para esto, dexando tantas almas justas, las quales le sirvieran con tanta puntualidad, y sin las miserias que ay en vna pobre pecadora moza de servicio, que toda su vida no ha sido otra cosa su oficio, sino fregar, y barrer: qué comparacion tiene esto con esto otro? Y qué igualdad con la menor de las almas, que le sirven? Alabado sea de todo el Cielo, Amén.

C A P. XVIII.

Que podrán los hombres hurtar el amor á Dios, y ponerlo en las criaturas; mas no experimentar la dulçura del verdadero amor. Refiere la Venerable Madre las calidades del amor Divino, y profano, y dá luz fuerte, para dessear los regalos del vno, y para huir las miserias del otro.

EStando ocupada por la obediencia en vn intervalo, que tuve

de espacio, y á compaña de mi dulce, y amoroso Bien; el qual en mi imaginacion me pareció estar alli conmigo, y dixé luego: esto no es ver al amado con los ojos del alma, sino imaginacion nacida de mi amor; mas dando vna luz este amorosissimo Bien á mi entendimiento, me dixo: Hija, el amor es Pintor; y darlo Yo al alma, es vn gran Don. Díselo, para que ella gozara dél, y de mi, quando el amor con que me ama, solicita las ansias de sus deseos; y como Yo solo merezco ser amado, assi solo en mi consiguen los efectos todas las obras de amor, entre las quales Yo me hallo luego; y assi consiguen el fin, que pretenden del amado; porque miro los semblantes de sus deseos, para cumplirlos todos, que soy abysmo de amor, y este abysmo no puede dexar de henchir el seno de la criatura, que le busca con ansia, y cuydado. Bien pueden las criaturas dar el amor á otras criaturas; mas no conseguirán los efectos del amor; porque fuera de su lugar está el amor maniatado. Qué le aprovechará á ninguna criatura traer la imagen de otra en su imaginacion? Por ventura podrá unirse con ella con este ardid hurtado de mi amor? Ni si está lexos traerla cerca, ni consigo? Esto es imposible; porque como el amor que á las criaturas le dá fuera del Criador, es hurtado, y está fuera de su lugar, no puede conseguir sus efectos. Solo el mio es, el que los consigue, y en la imagen que haze de mí la imaginacion, así estoy Yo luego; porque soy la causa del efecto, y el abysmo de donde esse amor procedió; y assi no es essa vanidad, sino verdad. Por lo qual de qualquieru suerte que el alma, que arde en mi amor, me quisiere buscar, me ha de hallar; porque Yo solicito essas mismas entrañas. Yo busco primero al alma; y assi solicitada de mi amor, viene por los caminos, que

Yo para ella aparejo, y entre sus ansias estoy, y soy quien me pongo delante de ella, para que ella sepa pintar me vivamente en su imaginacion; porque en todo lugar quiero, que me mire, sin que haya intervalo entre los dos. Quando estoy ausente, quiero, que me llame, y que me busque, y mire en su imaginacion mi retrato: y no sintiendo en él la viveza, y fuego, con que Yo la acaricio, quiero ser llamado della con ansias amorosas, y que me dispierte con ansias, y suspiros, y me diga: Señor, salvadme, que perezco. No quiero, que tengan descanso en el amor, los que me aman en la tierra, sino solo el que de esse mismo amor procede. Santo, Santo, Santo dizen en el Cielo, y en la tierra á esse mismo passo. No han de faltar gemidos en mis amadores, ni de la boca, ni del corazon se les ha de caer. Señor, salvadnos, que perecemos entre tantas contradicciones, como el mundo á los que os aman haze; porque Yo solo soy el amor verdadero, y la guarda que guardo en los míos esse mismo amor. Hurtanme los hombres el amor, que no les dá mas que para mí, y dando á la vanidad; y assi cada vno tal imagen trae en la imaginacion, qual es el idolo, que dentro de sí tiene levantado: mas no por esso consigue su amor el efecto; porque como está violenciado, y fuera de su lugar, solo con apariencias fingidas se contenta; aunque la carga deste peso les haga rebentar: mas no gozaran dello los fines; porque bien puede vn ladrón hurtar los tesoros de vna casa, y las tapicerías con que está adornada, mas llevarse las paredes, para poder poner el hurto en su lugar mismo, es imposible. Robe el ladrón del hombre el tesoro del alma, que es el amor: lleve los sentidos, que es el adorno della, y tras de esse mismo amor ponga en su imaginacion el idolo, que él quisiere; que los efectos del amor es imposible, que los goze. Defengaos muchos de los amadores del mundo de sta verdad: mas como tie-

gos con sus mismos apetitos, y defengados de no hallar en ellos, lo que buscan, engolfanse más en ellos, buscandolo que les falta; y como mientras más en ellos lo buscan, más apartados están de esos mismos efectos, que causa el verdadero amor, vienen acabar las vidas miserablemente, buscando en el cenagal de las criaturas, lo que no se ha de hallar en otro lugar, sino solo en su Criador, que es causa de los efectos, y el centro verdadero dellos; y fuera deste lugar no solo el alma, mas el cuerpo mortal no puede gozar los efectos del verdadero amor. Bien puede él como miserable ensuñarse, y estragarse; mas vna cifra de lo que se goza en el amor del Criador, no la gozará, si tuviere todos los regalos, y riquezas juntas, que tuvo Salomon; porque el deleyte enristece, y enfada, aun estando en él mismo; mas que tiene que ver todo esto con el gusto, que redanda del alma en el miserable cuerpo? Todo queda arras, quanto vá de las cosas del Cielo, á las de la tierra, y de lo que vá de la miseria de las criaturas á la grandeza de su Criador.

Como no buscamos este estado dichoso? Como nos contentamos con las sombras, que son todas las cosas de la tierra, y dexamos lo mas, que ella se puede gozar? Qué dolor es, ver lo que por tan grandes miserias hazemos! Qué trastorno anda en la tierra, y en el mar por lo que es nada, y dexamos los tesoros, que para buscarlos, no es menester mas, que entrar dentro de nosotros mismos, que alli nos espera el centro de nuestra alma, y nuestro verdadero amor, y con él todos los bienes juntos! Porque fuera deste centro no ay lugar para cosa de gusto, ni contento perfecto; porque solo se halla en el verdadero amor, y fuera del es imposible hallar; sino tormento. Algunas vezes, me acuerdo, quando veo, que el cuerpo siente algunas

llamas insufribles en su miseria: por que aunque el fuego calienta, y el Sol, y el trabajo, y hazen sudar, esto es poco à poco; y no es calor, que penetra, antes se vá de espacio, y assi se siente menos; mas la llama que nace del corazon, es muy diferente, y tan apriessa que en vn mismo punto es llama, y sudor, y lagrimas las mas vezes. Pareceme, que no se puede comparar con otra cosa, sino con la presteza que la polvora sale del alcabuz, siendo tocada del fuego; porque en essa brevedad se parecen, y en los efectos grandes que preceden. Quando veo esto en mi, y me acuerdo, que en las miserias que amé de las criaturas, no conoci jamás por esperiencia, que el amor era fuego: aunque lo oia decir, pensava yo, que solo por nombre avia en él estos efectos, y que por los estragos que en el mundo avia hecho, se lo llamavan; y assi no conocia, ni el fuego, ni la llama del amor, hasta que supe amar à nuestro dulcissimo, y amorosissimo Bien Jesus. Entonces supe, que cosa sea amor, y sus efectos; aunq̄ conozco, que tengo por començar à conocer esta verdad; porque el amor fuera de él, es cuerpo sin vida, tan pesado de traer, como lo saben, los que le traen à cuevas. Es yugo que el hombre hecho bestia trae encima, sin que le valga, para que en la tierra de su cuerpo lleve pan, ni otra buena semilla, sino es espinas, que puncen, y lastimen las miserables entrañas del mismo, que lo trabaja. Es carga insufrible, que à tantos ha quitado la vida el peso della; y con ser tal, no ha ninguno gozado de ningun bien, de los que el amor trae consigo, quando está en su centro, y lugar proprio.

De las penas que por este amor mundano han pasado, y de las mu-

chas almas que por esta causa están en el Infierno, podrán dar razon sus seguidores: mas que ayan conseguido ningun efecto, ni llegado à saber, que dulçura es, la que en si encierra el amor, ninguno, sino son los Santos, sabe que cosa sea; porque no puede la industria humana hazer, que vna rama cortada de su raiz dé fruto, ni flor, ni lleve hojas, antes luego pierde el frescor, con que salió della, y se seca; porque el proprio gozar estos efectos, y estar con descanso en ellos, y su hermosura, todo esto le viene de estar en su raiz, que ella le dava el ser, para que los gozará; mas apartado de ella, ya no es arbol, si no palo seco, que no se espera dél, sino arder en el fuego. Lo mismo es el amor, segun me ha dado à entender mi amorosissimo Bien, estando fuera del lugar natural suyo: bien puede el ladron del hombre hurtarlo, y sacarlo de la Alcazar Real para el qual se hizo, y ponerlo en los pajares suyos, y ponerlo tambien en las chozas de las criaturas; mas ài no ha de hallar lugar, donde quepa, sino ha de estar encogido, y arrastrado, y traer molidos los ombros del ladron que los hurtó, y sacó de casa de su Señor; porq̄ el amor es muy grande, y no cabe en este lugar. Cortélo del tronco, y apartélo de su raiz, y de donde tuvo principio: que no gozará de los frutos, que trae consigo el verdadero amor; porque fuera de su mismo lugar no es possible, que los pueda producir: antes quanto mas los amadores deste siglo piensan, que han de llegar à recibir la paga, y ellos ir à gozar del fruto de sus trabajos, entonces se hallan burlados; y como el arbol que de su raiz está apartado con disposicion, para arder para siempre jamás, sino se restituye à su dueño lo ageno. Le-

vante

vante la imaginacion dentro de si el Idolo, que la voluntad adora: que por mas que piense, que le trae consigo, no está sino muy lexos della; pues con toda su diligencia no podrá juntar al cuerpo con lo que aman, que es, lo que ellos pretenden, hurtando los bienes, que no son suyos: que como el alma es espiritu, y amor ha de ser su espiritu, diérole todos los bienes espirituales, para que con ellos conseguiese el fin, para que fue criada, que es para amar à Dios; de los quales no puede usar el cuerpo, aunque los puede ocupar, y tener impedidos, que no hagan sus efectos, por estar todos atados, y en el cautiverio, y tirania en que los tiene el miserable, con los enredos, y ataduras de las criaturas; y assi, no pueden hazer sus efectos, ni gozar de los bienes, y regalos, que consigo trae el verdadero amor; porque puesto en las criaturas, es impossible, que se goze; y estando en ellas, no puede gozar de los bienes, que ay en él; porq̄ está cortado, arrastrado, y atado; y fuera de su centro verdadero, el qual aunque no fuera sino por nosotros propios, y por solo el provecho, y gustos que deseamos tener, le auiamos de buscar en su mismo lugar: que es facilissimo el camino de la virtud, que solo en lo que parece de fuera, tiene algun disabor, que entrando por sus puertas todo es miel, y suavidad; y en las cosas de la tierra, no ay mas halago en ellas, que aquella primera blandura, con que asegura para matar. Y con todo ya que no podemos negar, que es bueno, vamos alargando plazos, y gastando, y entreteniendo el tiempo, sin que nos gozar de la dulçura de la virtud, y dexar la pongona de los vicios: no queremos à trueque de nosotros mismos tomar à Dios, que nos está rogando consigo, ni dar por esta al-

teza vna cosa tan baxa, como es todo, lo que en las criaturas amamos, y en nosotros mismos. Solo pide nuestro amorosissimo, y dulce Bien vna voluntad libre, y desassida de todas las cosas, que no son él; y estais esperando esta empresa, como si vos dulce, y benigno, ganafedeis algo para vos en ella. Es possible, que no conocemos el ansia de vuestro amorosissimo corazon, para ganarnos à nosotros mismos. Ay dolor, que à este se iguale. Qué dé la vida este amorosissimo Bien, porque el hombre no se pierda, y que el mismo hombre ha de ser el perdido, ó el ganado; y que esté tan olvidado de si, y de buscar su remedio, estando en su mano el hallarlo. Y que sabe, y lo vé cada dia, que no ay mas entre su alma, y el Infierno, que vna vida tan fragil, que muchas vezes sale vna persona buena de su casa, y la buelven à ella en manos agenas muerta: y que es cosa cierta que no ay otra entrada para el Cielo, sino es esta de su amor, que nos enseña este verdadero, y Divino amante; y que se dexa este para la hora de la muerte? El que siépre amó tierra, como en vn momento, y tan ocupado como aquel es, quiere mudar la costumbre, que ya está tan fuerte como la misma naturaleza? Y si amó à si mismo siempre, y à las criaturas: como en vn passo tan estrecho piensa amar al Criador del Cielo, y à sus cosas, pues tan contrarias son vnas de otras? Es sentencia dada por nuestro amorosissimo Bien Jesus, que nadie puede servir à dos señores; y cada vno ha de recibir la paga de aquel à quien sirvió: y en aquel camino no ay señalados por la Iglesia otros compañeros, sino las obras, que les han de ir siguiendo. De suerte, que ni gozan de lo que pretendieron, que es impossible, por

Bbb 2

estas

Math. 6.
vers. 24.

Apo. 14.
vers. 13.

estar fuera del lugar proprio, ni allá dexarán de tener el amargo, y torméto q̄ a su mal amor se sigue; porq̄ les ha de seguir forçosamente, pues la Iglesia nuestra Madre assi lo declara, y el amorosissimo Evangelista San Juan que tanto conoció de la amorosissima condicion de nuestro amorosissimo Bien, assi lo dexó escrito. Y el mayor daño es, que pierden, que ellos vān muy acertados, y riente, y burlan de los que vān por el camino del Cielo; y con sus trazas hazen, lo que es possible; para apartar del camino Real, y seguro a los q̄ caminan por él, sin tratar ellos de sus peligros, y de remediar sus daños, con ser tan grandes, y tan conocidos. Adorado sea nuestro amorosissimo JESVS, que assi nos descu-

bre algunas cosas, que jamás pudo conocer mi miseria. Por aquella sangre, por mi derramada, le suplico, que no pierda, lo que su Magestad dize por la baxeza desta miserable, a quien su grandeza ha tomado por atañor para comunicar sus obras, sino que consiga el fin, para q̄ él las ordena, que es la salvacion de las almas, y en particular las de sus Esposas, q̄ le han tiranizado el Reyno de su amor tan justamente á él debido, y tan mal pagado, y por cosas tan de ayre como son todas las que lo estorvan: que esto es para no dexar de ser llorado de las almas, que aman á este amorosissimo Señor, mi vnico, y solo Bien JESVS. (S)

LIBRO VNDEZIMO.

C A P. I.

Consuela nuestro Señor con singulares finezas á la Venerable Madre, que se hallava escrupulosa. Dispierta los favores Divinos la memoria de sus pecados: acrecienta su Magestad Divina nuevo consuelo á la afliccion de su sierva.



U E D E ayer Sabado, hablando con la comunicacion de V. m. regalada, y encendida, y con gran contento viendome despojada por la obediencia de V. m. de ciertas prendas particulares, con que mi Señor me avia enriquecido. Con estos pensamientos me fui á la me-

fa: y como en ella leyessen, que vn Santo se avia entristecido por la mucha alegría, q̄ avia tenido en vna merced de Dios, dióme á mi pena, si me avia alegrado demasiadamente. Examiné, si esta alegría avia tenido algo de amor proprio, y no era tan pura por la honra, y gloria de Dios, como yo quisiera: mas aunq̄ por la gran bondad de mi Señor no hallé mala raiz en ella, con todo me pesó de averla tenido; porque no ay, de que se pueda alegrar la Esposa, no estando fuera destas cadenas; y esto no es nuevo en mi. Y estando assi senti la presencia regalada de mi vnico, y amoroso Bien; y hinchendome el corazon, y cuerpo de aquella suavidad sensible que tiene el cuerpo, quando lo vé el alma, me dixo: Bien es, que temas, aunque no ay qué: que el temor es guarda de los retores. Como yo conosci tanto, y tan manifesto amor en estas mercedes,

y la particularidad de tantos regalos, y favores, acordéme de mis culpas; y como veí, que eran tantas, y tan de valde se me hazian estas grandezas, fantigueme; y como no ay cuchillo, que tanto penetre, ni lastime, como los pecados, y su memoria entre los regalos de amor; á lo qual me dixo mi Señor: No fuisse jamás pecadora para mi. Yo como oí esto en la boca de la misma Verdad, escandalizárame, si tan presto no lo entendiera; porque me dixo con claridad en el entendimiento.

Todas las almas que han de ser mias, aunque pequen, jamás piensan pecar: y en los mismos pecados piensan cosas santas para adelante; y assi aunque como miserables pequen, no tienen jamás voluntad de pecar: por lo qual son sus pecados muy faciles de levantar. Y como miro mas á la buena intencion, que no á la obra, por eso como ella no es de ofenderme; por eso en alguna manera no tengo sus pecados por graves, ni que nacen de malicia, sino por flacas caídas de la naturaleza estragada, ramos, y no raizes; porque el ramo luego se seca, mas la raiz está encubierta, y quando menos lo piensan, es arbol con fuerza, y tiene hijos, y renuevos. De suerte, que en los unos son pecados de malicia, y en los otros de flaqueza; y los que assi son, y siempre es la intencion, no ofender me, antes traen siempre de ser virme, mas como flacos caen los tales, antes me compadezco de ellos, que quieren, lo que no pueden, y se esfuerzan siempre á subir, como Niños, q̄ buscan subir, donde los llama el Padre; y no solo no pueden por sí, mas quanto mas se esfuerzan á ello, tanto menos pueden, y mas caen. Pues qué hará el Padre amoroso, que esto vé en sus hijos, sino romper por todas las dificultades, que les impide á sus hijos el passo, y tomarlos en los brazos, para que en los suyos puedan, lo que sin ellos les es imposible. Estas, Hija, eran las ansias de tus confesiones en medio de tus descuydos, y el prometer, y hazer votos ca-

da vez de nuevo, de no bolver á las culpas pasadas: mas como no acabavas de entender lo poco, q̄ sin mi podias, bolvias atrás; mas ahora puedes en mí, lo que entonces desseavas en ti. Yo soy ya tus fuerzas; por que mis entrañas se compadecieron de tu flaqueza; mas por el contrario ay almas q̄ en la cumbre de la perfeccion, y entre gente santa, y en las casas donde no se permite distraccion de pecado, ai son pecadores de desseos; y sin hazer pecados, se delectan en el pecado por vna inclinació diabolica, que dentro dellos está á la culpa: y esta raiz que las inclina á perdicion, es contra el Espíritu Santo, q̄ es de malicia, y agradañe en el pecado; aunque no tengan, como cometerlo: mas esta disposicion los lleva tras sí; y aunque se exerciran en obras buenas, no les es agradable la bondad, y siempre hallan materia de contradixir esta bondad.

Esta condicion tuvo Judas, y estas mismas propiedades; y de aqui le nació ser santo fingido, y pecador de veras; assi como los que no tienen esta inclinación, tienen al rebés este nombre. De aqui le vino ser murmurador de veras, y fingido de sensor de los pobres; pues puso la lengua en mí, que dellos soy el mayor. Deste mal que en sí traía, le vino apartarse muchas vezes de los hermanos; llevando el cuerpo tras el desseo; por q̄ la raiz le lleuava tras sí, como lleva aora á muchos, que le siguen; porque como apeteçen lo malo de veras, y con gusto, y lo bueno por fuerza; y sin el de aqui les nace, el ser malos, pareciendo buenos; porque á petecen, lo que no pueden con la obra, con la voluntad: y los tales aunque estén entre Santos, y hagan obras santas, no por eso lo son; por q̄ no aman, lo que hazen, y dessean lo malo, que no pueden hazer, y complaçen en ello. Estos relaxan siempre las Comunidades, y deshazén las buenas costumbres dellas; assi como los otros en los mismos vicios son en alguna manera virtuosos por el amor, con que aman la virtud, y las cosas santas della.